

## Las Islas Afortunadas como frontera hacia lo desconocido. Un estudio desde la cartografía medieval<sup>1</sup>

*The Fortunate Islands as a Border to the Unknown. An Approach from  
Medieval Cartography*

Kevin Rodríguez Wittmann

Universidad de La Laguna

Instituto Universitario de Estudios Medievales y Renacentistas

<http://orcid.org/0000-0002-6295-3566>

[krodrigw@ull.edu.es](mailto:krodrigw@ull.edu.es)

Recibido: 26-07-2017, Revisado: 08-11-2017; Aceptado: 18-12-2017

### Resumen

Este trabajo pretende acercarnos al papel simbiótico que el Océano Atlántico y las islas que lo conforman tienen en el contexto medieval, y qué relación tienen con la concepción del espacio geográfico de la Edad Media. Para ello, estudiaremos el desarrollo analítico de las Islas Afortunadas en la descripción del mundo conocido, que parte del contexto clásico para establecer una referencia primordial de los límites occidentales de la ecúmene. Tomaremos como herramienta fundamental las representaciones cartográficas, a través de las cuales podemos ver el paulatino cambio que sufre el papel de ese archipiélago, que poco a poco pasa de definir gráficamente la última frontera occidental del mundo a ser una escala de unión entre el mundo conocido y uno recién descubierto.

**Palabras clave:** Islas Afortunadas, cartografía, Edad Media, límites del mundo, geografía.

### Abstract

**Abstract:** In this study we approach the symbiotic role of the Atlantic Ocean and its islands within the medieval context, as well as their connection to the way geographical space was conceived in the Middle Ages. Our aim is to analyse the development of the Fortunate Islands in depictions of the known world at the time, departing from the classical context and its established reference points for the western edges of the oecumene. Our main analytical tool consists of cartographical representations, which allow us to see a gradual shift in the archipelago's role, slowly changing from a role defining the western border of

<sup>1</sup> Este artículo presenta resultados del proyecto de investigación FFI2014-56462-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia).

the world, to acting as a nexus between the known world and another, newly discovered one.

**Keywords:** Fortunate Islands, Cartography, Middle Ages, Limits of the World, Geography.

En un monográfico dedicado al estudio del concepto de frontera en el contexto castellano medieval, se torna importante recurrir de manera transversal a un carácter fronterizo que vaya más allá de lo físico, de lo empíricamente geográfico. En otras palabras, centrarnos en las fronteras mentales del contexto medieval. En este sentido resulta muy ilustrativo, a modo de introducción, un fragmento de las Crónicas de Guinea, obra fundamental en la literatura de viajes tardomedieval que narra los primeros contactos entre los navegantes portugueses y los habitantes del continente africano a mediados del siglo xv. Aquí, el autor narra cómo el Infante don Enrique, protagonista y héroe de la gesta narrada, tiene que lidiar con un obstáculo inesperado ya desde los preparativos del viaje:

(...) El Infante (...) se dispuso a aprestar navíos y hombres como requerían las circunstancias. Debéis saber que, aunque hubiera enviado hacia allí muchas veces a los hombres más reputados en grandes hazañas y a los más curtidos en el ejercicio de las armas, no hubo nadie que se atreviera a traspasar el cabo Bojador para conocer la tierra que estaba más allá, como deseaba el Infante. Y, a decir verdad, no era por falta de valor ni de buena voluntad, sino porque se trataba de algo nuevo unido a una antigua y extendida creencia transmitida de generación en generación entre los marinos de España; y aunque fuese errónea, como pasar por esa experiencia entrañaba un peligro mortal, nadie se atrevía a ser el primero en exponer su vida en semejante aventura, y decían: ¿Cómo traspasaremos los límites que pusieron nuestros padres?, ¿qué provecho obtendría el Infante con la perdición de nuestras almas y de nuestros cuerpos, pues a sabiendas seremos nuestros propios homicidas? (AZNAR *et al.*, 2012: 132).

Este fragmento nos indica claramente una característica fundamental de la geografía medieval: las fronteras no son solo físicas. Las fronteras son también (y en muchos casos *sobre todo*) mentales. El hecho de que los marinos del Infante don Enrique no se atrevieran a traspasar *los límites que pusieron nuestros padres* nos habla de un contexto en el que la reminiscencia de los antiguos teóricos tardoclásicos y medievales aún tiene un peso absolutamente crucial en la mentalidad geográfica tardomedieval, hasta el punto de que, si los marineros superan esos límites impuestos, *a sabiendas seremos nuestros propios homicidas* (AZNAR *et al.*, 2012: 132).

Esta es la idea que pretendemos desarrollar en este trabajo: ¿hasta qué punto el recuerdo de ciertos espacios geográficos adquieren un nivel fronterizo desde una óptica cultural? ¿Qué papel cumplen esos espacios dentro de los límites previos que crecen en la conciencia geográfica colectiva? En este sentido, tomaremos como temática analítica fundamental el recuerdo de las Islas Afortunadas en el contexto cultural del Occidente medieval, pero no solamente desde un punto de vista histórico o literario, sino desde una óptica heurística que aún tiene mucho que ofrecernos: el mapa.

Hace ya varias décadas, tras el fallecimiento del historiador de la cartografía J.B. Harley, varios investigadores de gran renombre publicarían en su honor una compilación de estudios del historiador británico bajo el nombre *La nueva naturaleza de los mapas*. En uno de esos estudios, el autor afirmaba lo siguiente:

Los mapas son textos en el mismo sentido en que lo son otros sistemas de signos no verbales como los cuadros, las impresiones, el teatro, el cine, la televisión y la música. Los mapas también comparten muchos intereses comunes con el estudio del libro al exhibir su función textual en el mundo (...). Al igual que los libros, son también producto tanto de las mentes individuales como de los valores culturales más amplios en sociedades específicas (HARLEY, 2005: 62).

Tomando en consideración la acertada descripción de Harley, nos proponemos acercarnos a las fuentes cartográficas para observar y analizar cómo las Islas Afortunadas, espacio geográfico de presencia continua (más allá de lo que nos han querido hacer ver) en las fuentes del Occidente medieval, cumplen un papel de frontera hacia lo desconocido, de último y sugerente límite antes de caer en el abismo de la oscuridad.

Pero antes de involucrarnos en el desarrollo de las Islas Afortunadas como límite occidental del mundo en el contexto cartográfico del Occidente medieval, resulta primordial establecer una cuestión como punto de partida: ¿Cuál es el tratamiento que reciben las Afortunadas en las fuentes medievales?

Como no podía ser de otra forma, para analizar el desarrollo de este tratamiento debemos situarnos en el contexto clásico. Ya en *Trabajos y Días* de Hesíodo, obra fundamental de la literatura griega escrita en el año 700 a.C., el autor cita estas islas por primera vez:

A unos la guerra funesta y el temible combate los aniquiló bien al pie de Tebas la de siete puertas, en el país cadmeo, peleando por los rebaños de Edipo, o bien después de conducirles a Troya en sus naves, sobre el inmenso abismo del mar, a causa de Helena de hermosos cabellos (...).<sup>2</sup>

A los otros el padre Zeus Crónida determinó concederles vida y residencia lejos de los hombres, hacia los confines de la tierra. Éstos viven con un corazón exento de dolores en las Islas de los Afortunados, junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que el campo fértil les produce frutos que germinan tres veces al año, dulces como la miel (HESÍODO, 1990: 132).

No vamos a profundizar demasiado, en esta ocasión, en la innegable importancia posterior que tiene este fragmento en lo que respecta tanto a la descripción de las Afortunadas como a la propia concepción del Atlántico, para lo cual remitimos a diversos estudios que se han publicado al respecto en los últimos años (SANTOS YANGUAS, 1988; MARTÍNEZ, 1996; MANFREDI, 1996; MARTÍNEZ, 2002; RODRÍGUEZ WITTMANN, 2016), pero hay aquí una aportación que nos interesa especialmente: la localización geográfica que maneja Hesíodo. *Lejos de los hombres, hacia los confines de la tierra, junto al Océano de profundas corrientes*. Se trata de la

<sup>2</sup> Este fragmento responde a la narración que hace Hesíodo de las Edades del Hombre, una de las piedras angulares de la mitología griega.

primera relación de dos conceptos que, como veremos, serán protagonistas de una interrelación fundamental: Islas Afortunadas y extremos del mundo. El carácter paradisiaco que Hesíodo otorga a este archipiélago responde, por otro lado, al propio contexto geográfico en el que está situado: una enorme, oscura y aterradora masa de agua, una inmensidad líquida (DELUMEAU, 1989: 54) que supone uno de los mayores terrores que afectan al imaginario griego (VERMEULE, 1984: 294). En el contexto grecolatino y posteriormente medieval, el océano hacía que el hombre se sintiera pequeño ante él, víctima de una fragilidad que no solo sufría delante del océano, sino también (y sobre todo) encima de él (DELUMEAU, 1989: 54). Así, no es de extrañar que ya Platón, mientras trata el mito de la Atlántida en *Timeo*, ofrezca una explicación mítica del carácter infranqueable del océano:

En el tiempo siguiente sobrevinieron un violento seísmo y un cataclismo: sucedió durante un día y una noche terribles, y toda vuestra casta guerrera se hundió bajo la tierra, y la isla Atlántida, tras hundirse de igual manera bajo el mar, desapareció. Por ello ahora el mar de allí es inaccesible y desconocido, teniendo como obstáculo el lodo de muy poca altura que la isla asentada produjo (PLATÓN, *Timeo*, 61).

La reminiscencia del contexto literario griego en el desarrollo representativo de las Afortunadas pasa por el filtro decididamente geográfico a través de autores como Estrabón o Diodoro Sículo (MARTÍNEZ, 2006: 58; RODRÍGUEZ WITTMANN, 2016: 27) para llegar al contexto latino con la contribución de Plinio, que aportaría la visión definitiva de las Afortunadas, localizándolas geográficamente, enumerándolas y describiendo las características físicas y toponímicas de cada una de ellas.<sup>3</sup> Un siglo después, el greco-egipcio Claudio Ptolomeo, a través de su famosa *Geographia*, describe y sitúa estas islas *junto a Libia, en el océano Occidental* (PTOLOMEO, 2010: 165), algo que nos confirma su asentamiento definitivo en términos geográficos. Ya en el siglo V, Marciano Capella, en *Bodas de Mercurio y Filología*, utiliza el mismo recurso descriptivo a la hora de referirse a estas islas, confirmándonos que las alusiones a las Afortunadas en el contexto literario y enciclopédico tardoclásico y medieval se basan en una cadena interconectada de referencias: «En cambio, es cosa no dudosa que las Islas Afortunadas están situadas en la parte izquierda de Mauritania, entre el mediodía y el ocaso» (CAPELLA, 1983: 702; MARTÍNEZ, 2006: 63).

Ahora bien: en vistas al futuro desarrollo temático de este trabajo, resulta fundamental citar la famosa aportación de Isidoro de Sevilla, que en el libro XIV de sus *Etimologías* contribuye a esta tradición descriptiva con lo que Martínez ha denominado «el texto madre» de las alusiones a las Afortunadas en la Edad Media (MARTÍNEZ, 1996: 120-121):

Con su vocablo se significa que tienen todos los bienes, considerándolas como felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. Espontáneamente dan futo muy rico los árboles, los montes se cubren de vides espontáneas, en vez de hierbas hay mieses; de ahí el error de los gentiles y los versos de los poetas, que juzgaron que

---

<sup>3</sup> En relación a la aportación de Plinio al tratamiento de las Afortunadas, cf. ÁLVAREZ DELGADO: 1945; MARTÍNEZ, 1996; MANFREDI, 1996; SANTANA y ARCOS, 2006; GARCÍA, 2009.

estas islas (...) constituían el paraíso. Están situadas en el Océano a la izquierda de Mauritania, próximas al occidente y separadas de ella por el mar (De Sevilla, 1951: 350).

Más adelante veremos cómo las representaciones cartográficas toman la contribución isidoriana como fuente principal para situar las Afortunadas en el plano, pero antes, ya establecida una breve (pero obligada) base previa, hagámonos una simple pregunta: ¿cómo representaba el hombre medieval el mundo conocido?

En términos muy generales, la representación gráfica de la ecúmene en el contexto medieval responde a la clara influencia de autores como Macrobio, Orosio o Isidoro de Sevilla, cuyas teorías geográficas suponen un filtro a través del cual la reminiscencia clásica llega a las fuentes teóricas medievales. De hecho, en una de las formas representativas del mundo conocido, que parte de Macrobio y su *Comentarii in somnium Scipionis*, la presencia del legado griego está fuera de toda duda (THROWER, 1999: 42). A partir de las ideas de Macrobio, el mundo se divide en cinco áreas climáticas, organizadas según sus respectivas temperaturas: las zonas frías, con hielos constantes, se sitúan en los límites del mundo, mientras que las zonas habitables se encuentran en el centro, con un clima más moderado. Pero justo en el centro del mundo, una intransitable frontera tórrida se encarga de separar ambas zonas habitables,<sup>4</sup> frontera que, en algunos diagramas medievales, está representada justamente por el océano (HIATT, 2012: 44-78).

Por otro lado, con un desarrollo referencial y representativo paralelo, las versiones gráficas de la descripción del mundo que realiza Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* se relacionarían con los tradicionalmente conocidos como *mapas de T en O*, acrónimo de *Terrarum Orbis*, reproducidos con un enorme éxito a lo largo de la Edad Media y en los siglos posteriores, de tal manera que nos han llegado más de 600 ejemplos de este tipo representados en el contexto medieval (DESTOMBES, 1992: 301). Aquí, Isidoro recoge el testigo de diversos autores tardoclásicos y Padres de la Iglesia (WOODWARD, 1992: 301) para establecer una separación del mundo en tres continentes, cada uno de ellos asignado a los tres hijos de Noé: Seth, Jafet y Cam, a partir de los cuales se crean las tres ramas de la humanidad. De esta forma, Asia (atribuida a Sem) se sitúa en el plano superior, África (relacionada con Cam) se presenta en la parte izquierda del plano, y Europa (identificada con Jafet) se representa enfrentada al continente africano. Estos tres continentes se separan entre sí por los ríos Dom y Nilo, así como por el Mediterráneo, y todo el espacio representativo se rodea por un inmenso océano. Un enorme y continuo anillo que, tanto en la tradición macrobiana como isidoriana, rodea circularmente el mundo. Es, literalmente, la frontera hacia el abismo, hacia la oscuridad, hacia la nada. En otras palabras, los límites líquidos del mundo conocido.

Ahora bien: ¿qué papel tienen las Islas Afortunadas en este contexto gráfico? Es una pregunta que no se ha formulado aún de manera totalmente profunda, y se trata de un tema aún en desarrollo, si bien algunos autores se han ocupado de

<sup>4</sup> Según algunos teóricos medievales como Michael Scot, las zonas frías estaban habitadas por demonios y otros entes separados de sus cuerpos, mientras que en la zona tórrida se sitúa el paraíso terrenal y la fuente de la vida (HIATT, 2012: 120).

él en los últimos años (TOUS MELIÁ, 1996; REGUEIRA, 1998; PORRO GUTIÉRREZ, 2000; RODRÍGUEZ WITTMANN, 2016).

Ya Schulten lo afirmaba en su momento: «Casi en todos los pueblos para los que el sol se pone en el mar, se halla la concepción de que en el lejano oeste, donde se apaga el sol, se encuentra otro mundo mejor: las Islas de los Bienaventurados» (SCHULTEN, 1945: 5). Más allá de la evidente revisión que necesita esta afirmación, el autor nos indica algo que ya apuntábamos al principio de este trabajo: la estrecha relación conceptual entre ese archipiélago y los confines occidentales del mundo. Así lo podemos ver en un mapa conservado actualmente en la Bayerische Staatsbibliothek de Munich (Figura 1), datado en torno a la primera mitad del siglo XII, que recoge las teorías geográficas de Isidoro de Sevilla en la representación del mundo, y en el que las Afortunadas se sitúan más allá de las columnas de Hércules, es decir, superando la ecúmene y compartiendo espacio con elementos insulares que rodean el orbe e interactúan con el Atlántico.<sup>5</sup> Esa concepción fronteriza de las Afortunadas aparece quizá de manera aún más clara en una versión del *Liber Floridus* de Lambert de Saint Omer conservada en la Herzog August Bibliothek de Wolfenbüttel (Figura 2). En este mapamundi, diseñado en torno a 1150, las Afortunadas, aludiendo al recuerdo toponímico de Plinio y Marciano Capella (RODRÍGUEZ WITTMANN, 2016: 74-75) son directamente la frontera entre el mundo conocido, habitado, y ese enorme espacio de tierra que ocupan las Antípodas.

Mención aparte merecen los muy estudiados mapamundis inscritos en la tradición de los beatos, verdaderas referencias en la producción manuscrita medieval hispánica, y una fuente de gran importancia desde un punto de vista histórico-cultural (GARCÍA-ARÁEZ, 2001-2002: 41). Estas reproducciones del comentario al libro del Apocalipsis de San Juan realizado en torno al año 776 en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana recogen reminiscencias de autores como Isidoro y Orosio, y así lo podemos ver en los mapamundis que incluyen la descripción gráfica del mundo en sus páginas.<sup>6</sup> En este contexto, la aparición más temprana que conocemos de las Afortunadas es la del beato de Gerona (Figura 3),<sup>7</sup> realizado en el año 975, en el que, en un esquema del mundo claro y sencillo, dominado por el Paraíso en la parte oriental, las Afortunadas son de las pocas referencias insulares del Atlántico situadas en el punto geográfico que había mencionado Isidoro a partir de las teorías de Plinio. En un esquema que se repetirá siguiendo cierta línea representativa, estas islas aparecen enmarcadas en una cartela rectangular, cercanas a las costas occidentales africanas, junto a referencias gráficas que aluden al concepto oceánico, tales como los peces en el Beato de Saint-Sever, 1072 (Figuras 4 y 5)<sup>8</sup> y los barcos en el Beato de Manchester, 1175 (Figura 6).<sup>9</sup> Esto nos ha llevado a definir una tendencia propia en la representación gráfica de las Afortunadas, que hemos denominado *isidoriana* o

5 En relación a este mapamundi, cf. DESTOMBES, 1964: 29-34; HARVEY, 1991: 22-23; RUDOLPH, 2014: 128-129.

6 De los catorce ejemplares conservados de los beatos que incluyen mapamundi, en once de ellos podemos ver la presencia gráfica de las Afortunadas (RODRÍGUEZ WITTMANN, 2016: 64-73).

7 Museu de la Catedral, Girona, Num. Inv. 7 (11), fols. 54v-55.

8 Bibliothèque Nationale de France, París, Ms. Lat. 8878, fols. 45 bis v-45 ter r.

9 John Rylands University Library, Manchester, Ms. Lat. 8, fols. 43v-44r.

*unitaria*,<sup>10</sup> basada en la alusión a este archipiélago en una sola referencia general, enmarcada en un segmento de tierra que hace alusión a las islas por medio de referencias como *Fortunatorum* en el Beato de Burgo de Osma (Figura 7), *Insulae Fortunatarum* en el Beato de Saint-Sever (Figura 5) o, de manera más abundante, *Fortuna(to)rum Insula*.<sup>11</sup> En cualquier caso, la función espacial de este archipiélago es clara: situadas más allá de las costas mauritanas, rodeadas de un Océano que adquiere una gran intensidad cromática, las Afortunadas no solo se vinculan con los últimos límites occidentales del mundo conocido, sino que hacen alusión gráficamente directa a ellos.

Algo parecido ocurre con uno de los mapas más afamados del contexto medieval: el conocido como mapamundi de Hereford, 1291 (Figura 8),<sup>12</sup> llamado así por estar conservado y expuesto en la catedral inglesa del mismo nombre. Se trata de un perfecto ejemplo de la pervivencia clásica en la geografía medieval (CRONE, 1956: 26), con una riqueza conceptual que lo convierte en una fuente compleja y llena de significados de marcado carácter cristiano. Heredero de la ya mencionada tradición de mapas de T en O, este mapamundi, el más grande que nos ha llegado de su época (1.59 x 1.34 metros) presenta una visión del mundo dominada por Cristo, que se sitúa fuera del escenario representativo protagonizando la escena del Juicio Final, con los salvados a su derecha y los condenados a su izquierda. En lo que respecta a la descripción gráfica del mundo, nos encontramos, como decimos, con un sistema verdaderamente complejo de significados simbólicos, plagado de referencias geográficas que establecen una relación simbiótica entre el recuerdo antiguo y la tradición medieval. Así, la aparición del Laberinto del Minotauro comparte escenario representativo con aportaciones bíblicas como el Arca de Noé y la Torre de Babel. Y de nuevo en los límites occidentales del Océano, una serie de islas aluden toponímicamente a las Afortunadas (*Iunonia*, *Theode*, *Capraria*, *Ninguaria*, *Membriona* e *Insula canaria plena magnis canibus*), junto a una referencia fundamental: *Fortunate insulae sex sunt insulae Sc. Brandani*. No trataremos profundamente la relación entre las Afortunadas y la historia de San Brandán que establece el mapamundi de Hereford,<sup>13</sup> para lo que remitimos a otros

10 En nuestro libro sobre la presencia de las Afortunadas en la cartografía del Occidente medieval, definimos fundamentalmente tres maneras de representar gráficamente este archipiélago: la unitaria o isidoriana (tradición protagonizada por los beatos), la pliniana o capelliana (representando seis segmentos diferenciados de tierra que aluden al recuerdo toponímico de Plinio a través de Marciano Capella), la brandaniana (que establece la relación entre las Afortunadas y la mítica isla que narra San Brandán en su obra, y que se representaría gráficamente a partir del mapamundi de Hereford) y los portulanos, de los que luego hablaremos, más cercanos a una concepción empírica de la representación cartográfica (RODRÍGUEZ WITTMANN, 2016).

11 Esta denominación se repite en los beatos de la Seu d'Urgell (segunda mitad del siglo X), Gerona (975), Santo Domingo de Silos (finales del s. XI), Turín (principios del s. XII), Las Huelgas (1120), Milán (finales s. XII - principios s. XIII), Fernando y Sancha (1047), Manchester (1175) y Lervaa (1189), cf. RODRÍGUEZ WITTMANN, 2016: 72, 113-114.

12 El mapamundi de Hereford ha sido la base de numerosas investigaciones y publicaciones, entre las que destacamos CRONE, 1949, 1965; WOGAN-BROWNE, 1991; HARVEY, 1996, 2006; WESTREM, 2001, 2002.

13 La innegable importancia posterior que tendrá esta relación en siglos posteriores nos ha permitido establecer una línea representativa que hemos denominado *Afortunadas brandanianas*, y que será fundamental en el desarrollo cartográfico de este archipiélago. Para más información, remitimos a RODRÍGUEZ WITTMANN, 2016: 76-110.

trabajos (BENITO RUANO, 1978, 1985; CORBELLA DÍAZ, 1996; RODRÍGUEZ WITTMANN, 2016), pero aquí se repite de nuevo esa estrecha relación entre los límites líquidos del mundo conocido y la situación geográfica de las Afortunadas: rebasando las Columnas de Hércules, estas islas se alinean siguiendo la costa noroccidental del continente africano, plagado de referencias gráficas a seres monstruosos y animales exóticos relacionados desde Plinio con las Antípodas. De esta manera, las islas Afortunadas cumplen de nuevo su papel de definición gráfica de un espacio determinado, aquel que se sitúa más allá de los límites que marcan las Columnas de Hércules (tradicionalmente ya definidas con el término *non plus ultra*). Esto último refuerza aún más el papel fronterizo que ese archipiélago cumple en los mapas medievales, claramente presente en el caso de Hereford: se sitúan más allá de aquel punto a partir del cual, tradicionalmente, estaba el vacío, la nada, y, en definitiva, la oscuridad.

Ahora bien: ¿qué ocurre con las Afortunadas, y sobre todo con el papel que cumplen en la configuración gráfica del mundo, cuando las fronteras mentales se modifican a la par que los límites físicos? En este sentido, resulta fundamental detenernos en unas representaciones cartográficas que definen irremediamente una nueva manera de ver (y por tanto de representar) tanto el mundo conocido como aquel que quedaba por conocer: los portulanos. Producto, como veremos, de un nuevo (o más bien renovado) acercamiento a la representación cartográfica del mundo conocido, el origen de los portulanos es un tema aún abierto y no exento de polémica, que ha protagonizado debates y eventos académicos para establecer una posible explicación.<sup>14</sup> Nacidos y desarrollados en el entorno mediterráneo, parece que el primer portulano conocido es la denominada Carta Pisana, producida alrededor de 1291 y que nos muestra el Mediterráneo, el Mar Negro y una pequeña parte del Atlántico. Orientados ya hacia el norte magnético, los portulanos reflejan una considerable conciencia práctica en la representación cartográfica, delineando con mayor precisión las costas mediterráneas, africanas y parte de las atlánticas. En el caso de la Carta Pisana, el factor cronológico nos demuestra un hecho que debemos tener siempre en cuenta: el diseño de esta temprana carta portulana coincide con el del mapamundi de Hereford (cerca de 1291, y en todo caso finales del siglo XIII). Como hemos señalado en otros estudios (RODRÍGUEZ WITTMANN, 2014), esto nos permite desechar la tradicional concepción lineal que se ha aplicado en el estudio de la cartografía medieval. Más allá de relevar una tendencia a otra, se interrelacionan en el tiempo, se crean y diseñan de manera coetánea. En otras palabras: los portulanos no suponen una superación representativa con respecto a los «anticuados» y «erróneos» mapas tradicionales producidos en el contexto continental, sino que suponen el reflejo de dos formas diferentes (pero compartiendo factores comunes, como veremos) de ver el mundo. La primera, desde un punto de vista simbólico, pero no falta de realidad (*su* realidad), y la segunda, más cercana a una cuestión práctica, de una valoración

---

<sup>14</sup> Uno de los eventos académicos más recientes y específicos en torno a este tema se celebró en Lisboa en junio de 2016, en el que algunos de los más importantes historiadores de la cartografía a nivel internacional focalizaron los resultados de sus investigaciones en esta cuestión, cf. *First International Workshop, On the Origin and Evolution of Portolan Charts*. Lisboa, 6-7 de junio de 2016, [https://www.cihct.org/events/portmeeting]

empirista del hecho geográfico. Parafraseando a Tony Campbell, los mapamundi medievales reflejan el conocimiento cosmográfico de los teóricos de la Europa continental, mientras los portulanos preservan el conocimiento de primera mano que los navegantes mediterráneos tienen tanto de su propio mar como (de forma aún naciente) de las costas atlánticas.<sup>15</sup>

Como hemos descrito en otras ocasiones (RODRÍGUEZ WITTMANN, 2015: 247-248; 2016: 89), el carácter práctico de estas representaciones es lo que explica su enorme difusión en el contexto de la Europa medieval mediterránea. Su dilatada producción se debía al hecho de que era frecuente llevar como mínimo dos portulanos en cada barco (VON DEN BRINCKEN, 1988: 41), ya que, según algunos investigadores, podían servir como referencias fundamentalmente portuarias que recordaran al marinero la posición de la costa (BUISSERET, 2004: 23). Por otro lado, su presencia en cortes europeas como representación gráfica de la extensión de los dominios de la corona puede explicar el marcado carácter lujoso de muchos de los portulanos conservados, algo que, unido a su gran tamaño, los convertiría en elementos poco prácticos para acompañar a los navegantes en sus travesías (CAMPBELL, 1987: 373).

En este contexto, los portulanos se convierten en la definición visual de la paulatina apertura atlántica del sur de Europa, a través del desarrollo tanto de técnicas de navegación como de instrumentos como la brújula, el astrolabio o el timón, resultado de la influencia recíproca de diferentes culturas en la cuenca mediterránea. ¿Pero qué papel juegan las Afortunadas en todo esto? En 1339, el mallorquín Angelino Dulcert diseña un portulano en el que reflejaría las noticias llegadas a la cuenca mediterránea de las travesías de marineros portugueses y genoveses por las costas africanas (Figura 9). No en vano, en 1291 los hermanos Vivaldi habían intentado llegar a las Indias rodeando el continente africano, decisión probablemente motivada por la caída de San Juan de Acre y, por tanto, la dificultad de seguir estableciendo una conexión terrestre con Oriente. Así, con su expedición, los Vivaldi se proponían inaugurar una nueva ruta marítima que tendría un impacto incalculable en la economía genovesa (RUMEU DE ARMAS, 1964: 169). Pero nunca más se supo de ellos, y ahí precisamente surgió la leyenda. Algunos decían que los barcos habían naufragado (PORRO, 2000: 3309), y otros sostenían que los Vivaldi habían sido prisioneros en Abisinia o Etiopía (RUMEU DE ARMAS, 1964: 169), pero el caso es que el rastro de los hermanos se perdió para siempre. Esta historia tuvo una gran repercusión en la Génova de finales del siglo XIII, convirtiéndose la aventura de los Vivaldi en una especie de relato legendario que recorrió rápidamente, y por mucho tiempo, las calles genovesas. Y lo hizo de tal manera, que, según algunos autores como Buenaventura Bonnet, la búsqueda de los Vivaldi fue uno de los alicientes del viaje perpetrado por el genovés Lancelotto Malocello (BONNET, 1946), vinculado a la armada portuguesa de Manuel

<sup>15</sup> «The medieval mappaemundi are the cosmographies of thinking landmen. By contrast, the portolan charts preserve the Mediterranean sailors' firsthand experience of their own sea, as well as their expanding knowledge of the Atlantic Ocean» (CAMPBELL, 1987: 372).

Pessanha,<sup>16</sup> en 1336, llegando a las tres islas más orientales del archipiélago más tarde conocido como Canarias: Lanzarote, Fuerteventura y Lobos.<sup>17</sup>

Y son precisamente estas tres islas las que representa Dulcert en su portulano (Figura 10), producto de las noticias que poco antes habían llegado del viaje de Malocello. Aquí, la denominación de las islas orientales como *Insula de Lanzarotus Marocelus*, *Vegi Mari(ni)* y *La Forte Ventura* alude a los hechos narrados, y por tanto a un acercamiento, tanto toponímico como histórico, a un mundo que daba los primeros pasos de una apertura atlántica que se iría desarrollando poco a poco durante los siglos siguientes,<sup>18</sup> algo que vemos de nuevo en portulanos y cartas náuticas posteriores. Pero detengámonos momentáneamente, de manera descriptiva, en el famoso Atlas de Abraham Cresques de 1375 (Figura 11),<sup>19</sup> verdadero hito en la producción cartográfica bajomedieval, a medio camino entre la lujosa obra de arte decorativa y la carta náutica habitual en la época. Con una interrelación fundamental entre la herencia clásica, la reminiscencia medieval y los hechos geográficos coetáneos, este atlas, realizado por el judío mallorquín Abraham Cresques junto a su hijo Jahuda, es un perfecto ejemplo de la tremenda calidad representativa de la escuela cartográfica mallorquina a finales del siglo XIV. En el tema que nos ocupa, las Afortunadas, en cuya descripción Cresques admite recoger el testigo de Plinio,<sup>20</sup> presentan una nomenclatura que recoge tanto la herencia tradicional como las aportaciones de ejemplos cartográficos anteriores, presentando los topónimos de *Graciosa*, *Lalegranza*, *Rocho*, *Insula de lanzaroto maloxelo*, *Insula de li vegi marini*, *Forteventura*, *Insula de Canaria*, *Insula del'inferno*, *Insula de gomera* e *Insula de lo fero*. Especialmente interesante nos resulta la alusión a la *Insula del'inferno*, ya nombrada así algunos años antes en la Carta Mediceo-Laurenziana,<sup>21</sup> alusión relacionada con la isla de Tenerife por el protagónico papel del Teide (POU, 2013: 102-112), y que refuerza esa relación entre el concepto volcánico, en ocasiones infernal (BURRELL, 2007: 37-54) y los límites occidentales del mundo. Como bien afirma Pou, «si en el extremo Oriente estaba el paraíso... en el extremo Occidente, entonces, debía estar el infierno. En los lugares más lejanos de la tierra se abren los respiraderos del infierno, sobre todo en ciertas islas occidentales por reconocer, si encima éstas vivían procesos de erupciones volcánicas, más evidente era esta identificación con la morada de Satán o la ubicación de los condenados» (POU, 2013:103). Así, la alusión a los (cada vez menos) recónditos extremos insulares del Occidente medieval se hace patente

16 Manuel Pessanha (originalmente Emanuelle Pezagno), genovés de nacimiento, fue uno de los personajes más importantes de la armada portuguesa bajo el mando de Dionisio I (1261-1325). Para mayor información al respecto, cf. FERNANDES, 2001.

17 Con respecto al viaje de Malocello a Canarias, cf. VERLINDEN, 1958; SERRA RAFOLS, 1961; TEJERA GASPARG y AZNAR VALLEJO, 1991.

18 Como hemos comentado en otras ocasiones, el hecho de que la toponimia tradicional se mantuviera en la referencia a las otras islas del archipiélago nos indica la constante y fundamental interrelación entre la tradición y el avance geográfico en el contexto tardomedieval (RODRÍGUEZ WITTMANN, 2015).

19 París, BnF, Département des Manuscrits, Espagnol 30, fol. 3r. En cuanto a las reproducciones de la obra, cf. CRESQUES, 2000.

20 "Din Pli(nius), maestre de mapamundi(s), q(ue) en les yles fortu(n)ades ha una ylla un se leven tots los be(n)s (...)", París, BnF, Département des Manuscrits, Espagnol 30, fol. 3r.

21 Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, Gaddi 9.

a través de su estrecha relación con una actividad volcánica que nos remite directamente a una *Insula del'inferno*.

Pero poco a poco esto fue cambiando. Después de las primeras travesías por el Atlántico a finales del siglo xv, la representación de lo que hasta ese momento era el mar tenebroso, incógnito, fue tomando una entidad propia y pasó de ser, en palabras de Carla Lois, un espacio «hueco», definido por la negativa, a conformar parte de los territorios nuevos que se estaban conquistando (LOIS, 2007: 1). Esto es fácilmente reconocible en el planisferio que diseña el genovés Nicolo Caveri en 1506 (Figura 12),<sup>22</sup> y que representa, influido por el planisferio de Cantino, el mundo conocido y las costas orientales americanas recién descubiertas. El gran valor definitorio que tiene este mapa radica, entre otras cosas, en la forma de representar el Atlántico: aquí ya nos encontramos unas Afortunadas enmarcadas en un contexto que ya no separa, sino une. El archipiélago pasa de ser frontera a convertirse en *escala*, ya no hacia el vacío, sino hacia un nuevo mundo por descubrir. En este sentido resulta fundamental hacer una breve alusión a una entidad cuya creación responde precisamente al control de esas nuevas posesiones atlánticas, y que define esa nueva concepción del océano. En 1503, los Reyes Católicos, dada la necesidad de regular las cuestiones económicas, materiales y de navegación que exigía la gestión de las posesiones del Nuevo Mundo, crean en Sevilla la Casa de la Contratación, siguiendo el modelo de la Casa da India portuguesa, y respondiendo también a la necesidad de «domesticación» de ese océano salvaje para convertirlo en una vía navegable entre ambos mundos. Aquí, el papel de la cosmografía resulta clave, siendo considerada una ciencia valiosa y útil para los fines del imperio (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, 2010: 716), y no resulta casual la creación, en 1508, del Padrón Real, representación cartográfica oficial del mundo conocido. Con ello, la Casa de la Contratación se convirtió en la responsable de diseñar y representar la imagen oficial del mundo (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, 2010: 724). Los mejores cartógrafos de la Corona castellana se encargaron de diseñar y actualizar continuamente esa imagen acorde a los nuevos descubrimientos que se estaban sucediendo, así como a las disputas diplomáticas entre las coronas portuguesa y castellana (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, 2009). Esto permitía a los monarcas contemplar de manera gráfica la distribución y dimensiones de sus posesiones (CRESPO, 2012: p. 69) y disponer de una prueba gráfica de sus respectivos derechos de posesión tras el reparto del mundo entre ambas coronas en el Tratado de Tordesillas de 1494. Si bien no conservamos ningún Padrón Real original, sí que resulta evidente su papel protagónico en la concepción cartográfica de un mundo cambiante, y por consiguiente en la adaptación de un océano exterior, salvaje, en un enorme punto de unión, cuya domesticación y control se convirtió en una necesidad. Esta nueva concepción del Atlántico ha servido a autores como John Elliott para afirmar que «el Atlántico comenzó su existencia en la historia como un lago de ésta» (ELLIOTT, 2000: 22), afirmación no exenta de la necesidad de cierto matiz, pero útil a la hora de contraponer ese lago de Europa a aquel océano lejano, violento y arrasador.

<sup>22</sup> París, BnF, Département Cartes et Plans, GE SH ARCH-1.

Esta nueva y cambiante concepción del Atlántico también es fácilmente visible en el mapa del genovés Vesconte de Maggiolo, fechado en 1511 (Figura 13),<sup>23</sup> en el que este océano cubre la mayoría del espacio representado, e incluso una serie de naves parecen surcar los mares en dirección al Nuevo Mundo (LOIS, 2007: 8). En esta ocasión, el archipiélago se representa adscrito a la corona castellana («Ille de Canaria de Spania», fig. 14) y, si bien las islas atlánticas parecen arremolinarse en los límites del continente europeo, dejando un espacio claro y amplio para el Océano, archipiélagos como el canario establecen un estado intermedio ya entre tres continentes, que verán conectadas sus orillas a través de un *mare oceanus* cuya función liminar, dominante desde los inicios de la civilización, da paso a un carácter de unión que será fundamental en los cambios históricos, económicos y sociales que conformarían el establecimiento y desarrollo del mundo moderno. Ahora bien, la simbiosis entre las primeras navegaciones atlánticas y el recuerdo del Océano como espacio de míticos peligros aún está muy presente en la mentalidad de los que se enfrentan a él, tal como hemos expuesto a partir del extracto de la Crónica de Guinea que abre este trabajo; de esta manera, en un episodio que nos narra Fernand Braudel, Juan Dantisco, representante de Polonia en la corte de Carlos V, emprende en 1522 un viaje de Inglaterra a España, por lo que él denomina el «Mar de España», convirtiéndose en una aterradora experiencia para él, que no duda en afirmar que «ni aunque fuese el imperio mundial el premio de semejante viaje, me lanzaría yo jamás a tan peligrosa aventura» (BRAUDEL, 1976: 296).

Y tomemos esta afirmación de Dantisco para cerrar el presente artículo de manera circular, como circular es la forma que presenta el recorrido referencial del Atlántico y sus islas en el contexto cartográfico medieval. A finales de la Edad Media, en una etapa que conformaría de manera crucial la metamorfosis geográfica, histórica y mental del mundo, la peligrosidad del océano es ahora una motivación para desarrollar las artes y técnicas de navegación. Las Afortunadas siguen constituyendo una frontera, pero con un significado completamente nuevo. El océano, en un continuo y rápido proceso de domesticación a través de la carrera entre las coronas portuguesa y castellana, observa una reconsideración de las islas que lo habitan, y las Afortunadas no son una excepción. De frontera hacia un abismo oscuro y aterrador pasan a ser frontera hacia un nuevo mundo sugerente, atractivo, definitorio y, como hemos comentado, continuamente cambiante. Y de frontera (geográfica y mental) pasan a ser escala física entre ambos mundos, algo que convertirá a estas islas en un elemento de primer nivel en el contexto atlántico de los siglos posteriores. Retomando las sugerentes palabras de Mollat du Jourdin, el océano es un espacio para soñar (MOLLAT DU JOURDIN, 1993: 50). Pero ya no con el fin, sino con el nacimiento de un nuevo mundo. Y las Afortunadas, cómo no, forman parte inexorable de ese sueño.

---

23 Providence, John Carter Brown Library, Z Codex 2 / 2-SIZE.

## 1. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1945): «Las Islas Afortunadas en Plinio», *Revista de Historia* 69: 26-61.
- AZNAR, E.; CORBELLA, D.; TEJERA, A. (2012): *La Crónica de Guinea. Un modelo de etnografía comparada*, Ediciones Bellaterra, Las Palmas de Gran Canaria.
- BENITO RUANO, E. (1978): *La leyenda de San Borondón, la octava isla canaria*, Casa-Museo de Colón, Las Palmas de Gran Canaria.
- BENITO RUANO, E. (1985): «Cartografía canaria de la isla de San Borondón», en *Actas del V Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 4, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria: 145-160.
- BONNET REVERÓN, B. (1946): *Las expediciones a las Canarias en el siglo XIV*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- BUISSERET, D. (2004): *La revolución cartográfica en Europa. 1400-1800*, Paidós, Barcelona.
- BURRELL, M. (2007): «Hell as a Geological Construct», *Florilegium* 24: 37-54.
- BRAUDEL, F. (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, Mexico.
- CAMPBELL, T. (1987): «Portolan Charts from the Late Thirteenth Century to 1500», en J. B. HARLEY y D. WOODWARD (eds.), *The History of Cartography. Volume One. Cartography in Prehistoric, Ancient and Medieval Europe and the Mediterranean*, University of Chicago Press, Chicago: 371-463.
- CAPELLA, M. (1983): *Las bodas de Mercurio y Filología*, ed. Willis, J. Teubner, Leipzig.
- CORBELLA DÍAZ, D. (1996): «El mito de San Borondón: entre la realidad y la fábula», en F. CARMONA FERNÁNDEZ y A. MARTÍNEZ PÉREZ (eds.), *Libros de Viaje. Actas de las Jornadas sobre los Libros de Viaje en el Mundo Románico*, Editum, Murcia: 127-136.
- CRESPO SANZ, A. (2012): «El padrón real. Una base de datos cartográfica en continua actualización», *CT: Catastro* 76: 65-89.
- CRESQUES, A. (2000): *L'Atlas Catalá. 1375. Mapamundi. Edició facsímil*, Institut Cartogràfic de Catalunya, Barcelona.
- CRONE, G. R. (1949): *The Hereford World Map*, Royal Geographical Society, London.
- CRONE, G. R. (1956): *Historia de los mapas*, Fondo de Cultura Económica, Mexico.
- CRONE, G. R. (1965): «New Light on the Hereford Map», *Geographical Journal* 131: 447-458.
- DELUMEAU, J. (1989): *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, Taurus, Barcelona.
- ELLIOTT, J. (2000): «En búsqueda de la historia atlántica», en F. Morales Padrín (coord.) *Actas del XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria: 20-36.
- FERNANDES, F. R. (2001): «Los genoveses en la armada portuguesa: los Pessanha», *Edad Media: Revista de Historia* 4: 199-226.
- HARLEY, J. B. (2005): *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

- HARVEY, P. D. A. (1996): *Mappa Mundi: the Hereford World Map*, University of Toronto Press, Toronto.
- HARVEY, P. D. A., ed. (2006): *The Hereford World Map: Medieval World Maps and their Context*, British Library, Londres, 2006.
- HESÍODO (1990): *Trabajos y Días*, A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez (eds.), Gredos, Madrid.
- HIATT, A. (2008): *Terra Incognita. Mapping the Antipodes before 1600*, British Library, London.
- LOIS, C. (2009): «Mare Occidentale. La aventura de imaginar el Atlántico en los mapas del siglo XVI» [en línea], *Terra Brasilis* 7-8-9 <http://terrabilis.revues.org/257> [consulta: 17/06/2017].
- MANFREDI, V. M. (1996): *Le Isole Fortunate: Topografia di un mito*, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2002): *Las Islas Canarias en la Antigüedad clásica: mito, historia e imaginario*, Centro de la Cultura Popular Canaria, San Cristóbal de La Laguna.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2006): «Las Islas Afortunadas en la Edad Media», *Cuadernos del CEMYR* 14: 55-78.
- MOLLAT DU JOURDIN, M. (1993): *Europa y el mar*, Crítica, Barcelona.
- PLATÓN (2004): *Timeo*, J. M. Pérez Martel (ed.), Alianza, Madrid.
- PORRO GUTIÉRREZ, J. M. (2000): «El reflejo de las Canarias en la cartografía anterior al siglo XVI», en F. MORALES PADRÓN (coord.), *Actas del XIII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria: 3305-3322.
- POU HERNÁNDEZ, S. (2013): «Tenerife, isla y volcán, la ínsula del Infierno. Apuntes para el imaginario geográfico medieval de los límites del mundo», en R. GONZÁLEZ ZALACAIN, B. DIVASSÓN MENDÍVIL y J. SOLER SEGURA (eds.), *Actas de las V Jornadas Prebendado Pacheco de Investigación Histórica*, Ayuntamiento de Tegueste, Santa Cruz de Tenerife: 95-112.
- PTOLOMEO, C. (2010): *Cosmografía de Ptolomeo. Siglo XV. Volumen I. Traducción*, trad. Pérez González, C. Siloé, Burgos.
- RODRÍGUEZ WITTMANN, K. (2013): «Plinio, Isidoro de Sevilla, Hugo de San Víctor: Referencias interrelacionadas en el conocimiento medieval de Canarias», en R. GONZÁLEZ ZALACAIN, B. DIVASSÓN MENDÍVIL y J. SOLER SEGURA (eds.), *Actas de las V Jornadas Prebendado Pacheco de Investigación Histórica*, Ayuntamiento de Tegueste, Tenerife: 68-79.
- RODRÍGUEZ WITTMANN, K. (2015): «Descubriendo el velo. El recuerdo medieval de las Afortunadas en los portulanos mediterráneos del XIV», *Revista de Historia Canaria* 197: 243-268.
- RODRÍGUEZ WITTMANN, K. (2016): *Las islas del fin del mundo. Representación de las Afortunadas en los mapas del Occidente medieval*, Universitat de Lleida-Universidad de La Laguna, Lleida-La Laguna.

- RUMEU DE ARMAS, A. (1964): «La exploración del Atlántico por mallorquines y catalanes en el siglo XIV», *Anuario de Estudios Atlánticos* 10: 163-178.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, A. (2010): «La institucionalización de la cosmografía americana: la Casa de la Contratación de Sevilla, el Real y Supremo Consejo de Indias y la Academia de Matemáticas de Felipe II», *Revista de Indias* 70/250: 715-748.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, A. (2009): «De la “cartografía oficial” a la “cartografía jurídica”: la querrela de las Molucas reconsiderada, 1479-1529» [en línea], *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* <http://nuevomundo.revues.org/56899> [consulta: 04/11/2017]
- SANTANA SANTANA, A.; ARCOS PEREIRA, T. (2006): «The Canary Islands in Pliny the Elder's *Naturalis Historia*», en *Atti del XVI Convegno internazionale di studi su 'L'Africa Romana', Rabat, 15-19 dicembre 2004*, Università degli Studi di Sassari, Sassari.
- SANTOS YAGUAS, N. (1988): «El mito de las Islas Afortunadas en la Antigüedad», *Memorias de Historia Antigua* 9: 165-175.
- SERRA RAFOLS, E. (1961): «Lancelotto Malocello en las islas Canarias», *Congreso Internacional de História dos Descobrimentos* 3: 1-14.
- SEVILLA, I. DE (1951): *Etimologías*, Cortés y Góngora, L., trad., Biblioteca de Autores Cristianos, Gredos, Madrid.
- SCHULTEN, A. (1945): «Las Islas de los Bienaventurados», en *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana* 7-8: 5-22.
- TEJERA GASPAS, A.; AZNAR VALLEJO, E. (1991): «El primer contacto entre europeos y canarios: ¿1312?-1477», en F. Morales Padrón (coord.), *Actas del VIII Coloquio de Historia Canario-Americana*: 17-37.
- VERLINDEN, C. (1958): «Lanzarotto Malocello et la découverte portugaise des Canaries», *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 36: 1173-1209.
- VERMEULE, E. (1984): *La muerte en la poesía y el arte de Grecia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- WESTREM, S. D. (2001): *The Hereford Map: A Transcription and Translation of the Legends with Commentary*, Brepols, Turnhout.
- WESTREM, S. D. (2002): «Making a Mappamundi: The Hereford Map», *Terrae Incognitae* 34: 19-33.
- WOGAN-BROWNE, J. (1991): «Reading the World: the Hereford Mappa Mundi», *Parergon* 9:

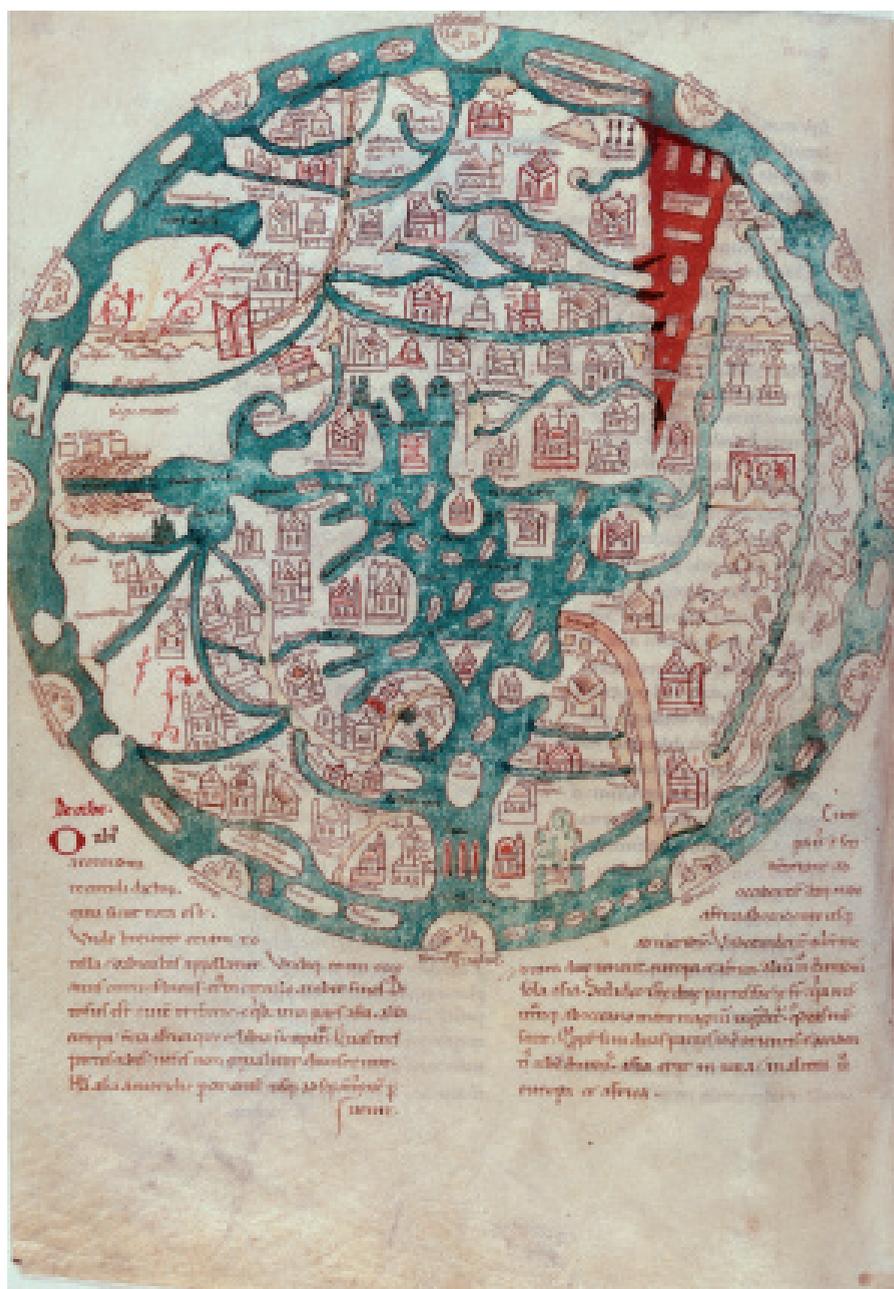


Figura 1. Mapamundi, Bayerische Staatsbibliothek. Munich, CLM 10058, fº 154v.

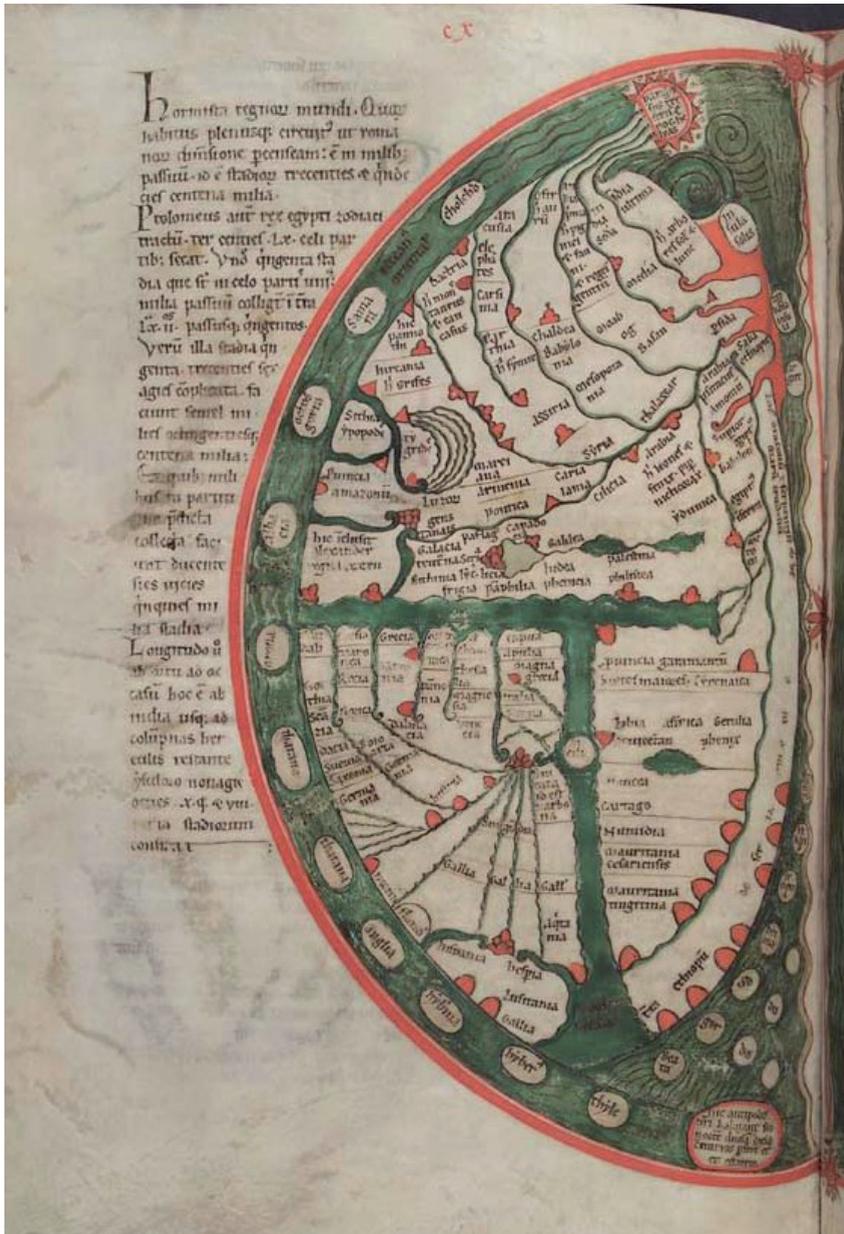


Figura 2. Lambert de Saint-Omer, Liber Floridus, c. 1150. Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, Codex Guelf. 1 Gud. Lat (cat. 4305), f° 69v.

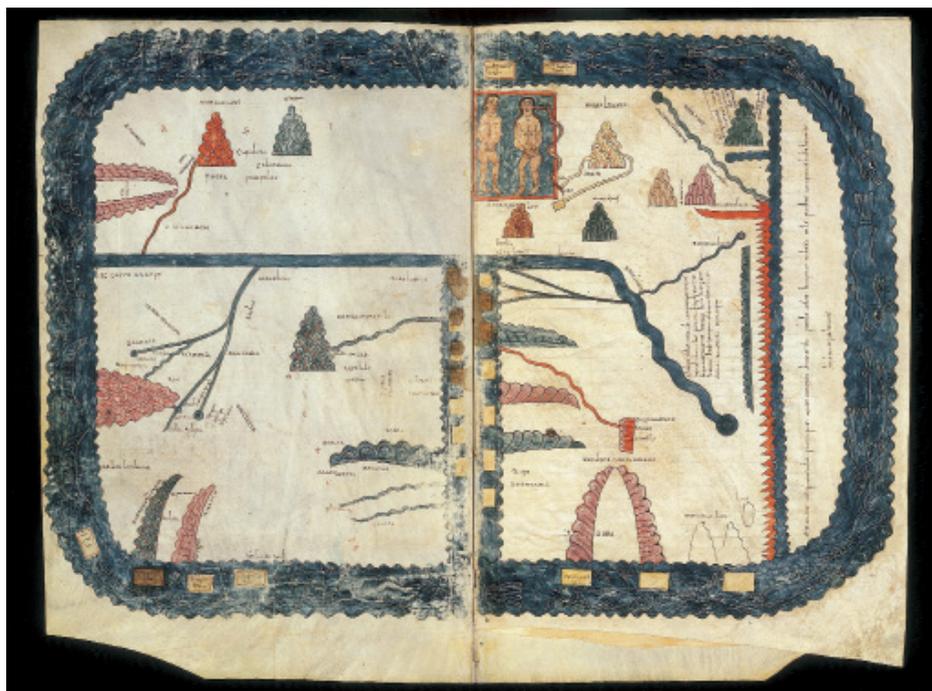


Figura 3. Beato de Gerona, 975. Girona, Museu de la Catedral, Num. Inv. 7 (11), f° 54v-55.



Figura 4. Beato de Saint-Sever. París, Bibliothèque Nationale de France, Ms. Lat. 8878, f° 45 bis v-45 ter r.



Figura 5. Beato de Saint-Sever (det.)



Figura 6. Beato de Manchester, 1175. Manchester, John Rylands University Library, Ms Lat. 8, f° 43v-44r.

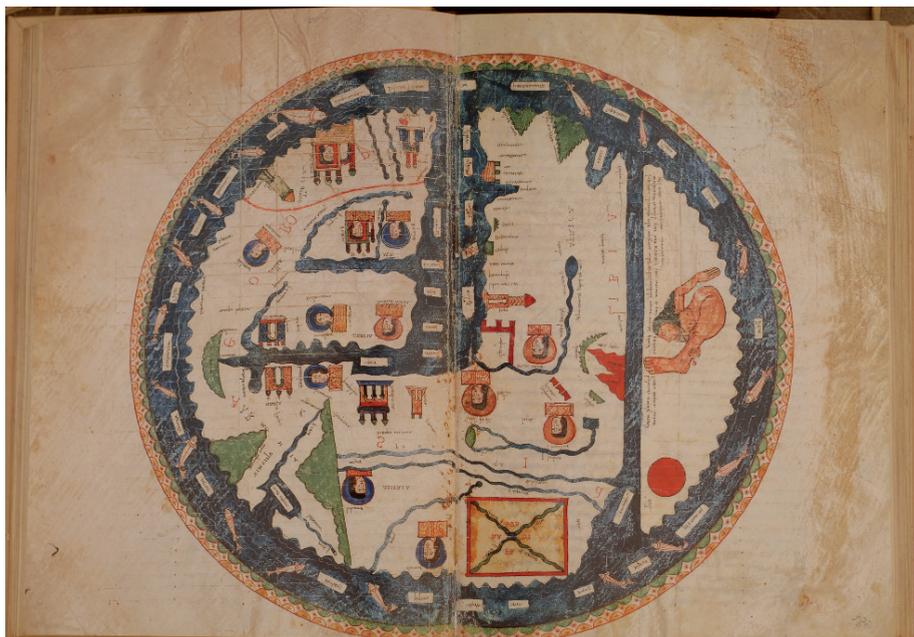


Figura 7. Beato de Burgo de Osma, 1086. Soria, Catedral de Burgo de Osma, Cod. 1, f<sup>o</sup> 34v-35r.



Figura 8. Mapamundi, c. 1291. Hereford, Catedral.



Figura 9. Portulano de Angelino Dulcert, 1339. París, BnF, Departamento de Cartas y Planos, CPL GE B-696 (RES).



Figura 10. Portulano de Angelino Dulcert (det.).



Figura 11. Atlas de Abraham Cresques, 1375. Paris, BnF, Departamento de Manuscritos, Espagnol 30, fº 3r.



Figura 12. Planisferio de Nicolo Caveri, 1506. París, BnF, Département Cartes et Plans, GESH ARCH-1.



Figura 13. Planisferio de Vesconte de Maggiolo, 1511. Providence, John Carter Brown Library, Z Codex 2 / 2-SIZE.

